

EL VASO CON MANGO-VERTEDERO EN EL VIEJO MUNDO Y EN AMERICA

P O R

JOSE ALCINA FRANCH

Catedrático de la Universidad de Sevilla.

Como ya hemos señalado en otros lugares ¹ y venimos insistiendo desde hace algunos años, creemos en la posibilidad de llegar a demostrar fehacientemente la existencia de contactos culturales entre el área mediterránea y América, hacia el primer milenario antes de Jesucristo. Aunque la idea no pasa aún de ser una hipótesis de trabajo, podemos ahora aportar nuevos datos para el fortalecimiento de tal hipótesis.

De un modo preliminar y muy provisional nos hemos referido al tema de que vamos a tratar en este estudio en una nota que, aunque realizada hace dos años, aún no ha visto la luz pública ². Las noticias y datos que hemos acumulado desde aquella ocasión hasta el momento actual nos permiten ahora tratar de nuevo el tema con un mayor conocimiento de causa, al mismo tiempo que hacen de él un argumento más en pro de la teoría que antes mencionábamos y que es, como repetidamente he dicho, uno de los proyectos que llevamos actualmente en marcha.

El haber desarrollado ampliamente el tema de las "pintaderas" y su posible conexión euroafricana con América en este mismo ANUARIO (núm. 2, pág. 77 ss.), nos exime en esta ocasión de trazar las

¹ Alcina, 1952, 1954, 1955-a y b, 1956.

² Alcina, e. p.

líneas generales de nuestra hipótesis, permitiéndonos, por lo tanto, pasar al examen del nuevo elemento cultural que creemos viene a reforzar nuestro pensamiento.

DEFINICIÓN.

Este nuevo elemento de cultura es, al igual que las "pintaderas", de carácter ergológico, lo cual nos permite hacer un estudio en profundidad histórica que será básico para la demostración de nuestras ideas.

Tal elemento cultural consiste en un vaso que presenta la particularidad de tener adosado un mango. Este mango puede estar fijado horizontalmente, verticalmente o en forma oblicua, y a su vez puede cumplir la función de mango simplemente (cuando es sólido), o de mango y vertedero cuando está constituido por un verdadero tubo de arcilla. Esta última forma es la que de un modo más particular nos interesa estudiar en esta ocasión.

Aunque generalmente el mango, o mango-vertedero, no se asocia con ninguna otra clase de asa, hay algunos casos, sobre los que insistiremos más adelante, en que ese mango se asocia a un asa normal (véase Cuadro I, núms. 4 y 17).

La elección de este nuevo camino de investigación no fué—como en el caso de las "pintaderas"—meramente casual. Habiendo constituido las Canarias, en aquella ocasión, el nexo entre el Mediterráneo y América, había que buscar nuevos elementos culturales en esas Islas que nos sugiriesen determinadas formas americanas y europeas. En efecto, este tipo de mango-vertedero se da con mucha frecuencia en dichas Islas, al mismo tiempo que en América y en Europa.

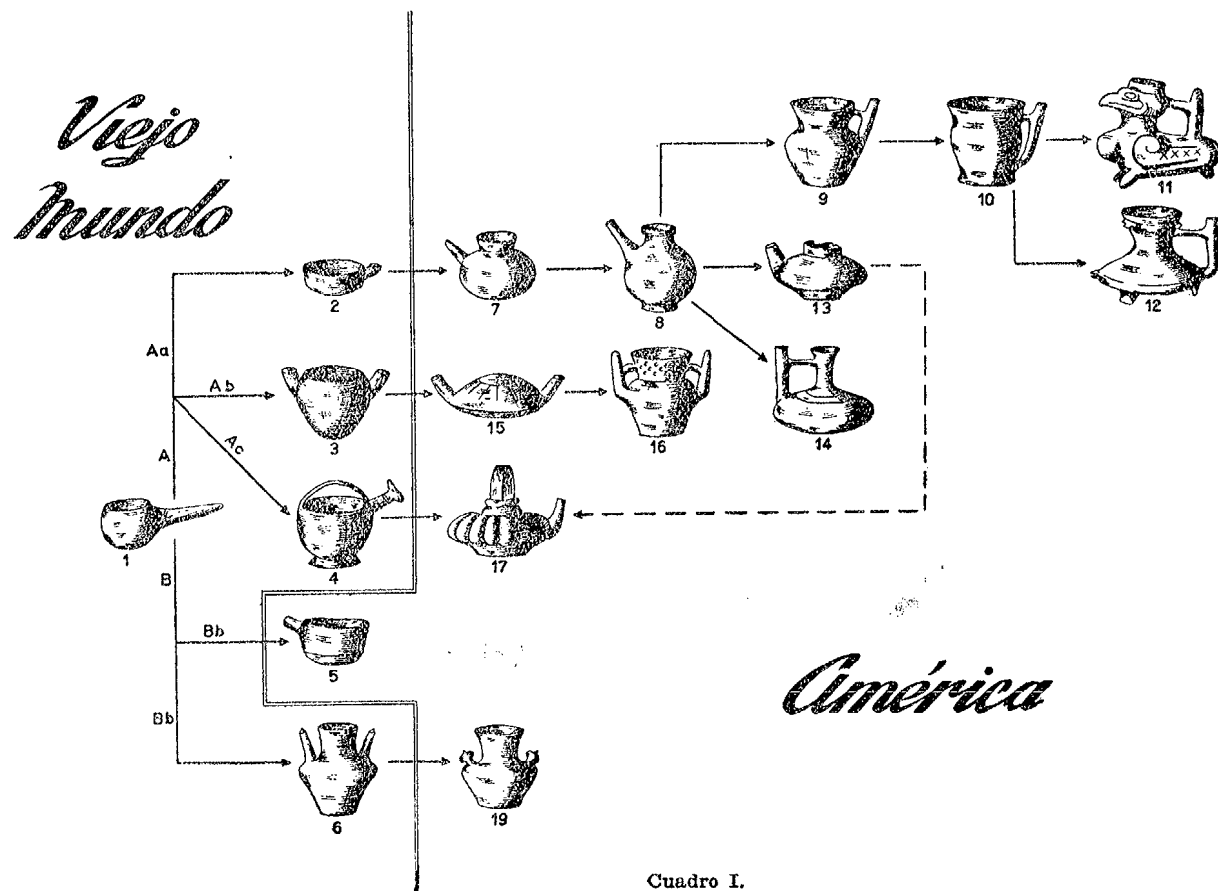
En esta ocasión, como cuando estudiamos las "pintaderas", el vaso trípode o el asa-estribo, hemos pretendido seleccionar un elemento cultural que por ningún concepto pudiésemos suponer que era ni más ni menos que una respuesta al reto de la naturaleza. Si el *mango* en sí puede considerarse, en efecto, como una idea de múltiple invención, no creemos lo mismo de la asociación con el vertedero, ya que entonces, a nuestro juicio, nos hallaríamos ante una idea mucho más compleja y ante formas perfectamente definidas que nos permiten una comparación como la que verificamos en las páginas siguientes.

TIPOLOGÍA.

En el Cuadro I hemos tratado de mostrar gráficamente la evolución tipológica del vaso con mango y mango-vertedero, de que estamos tratando. Las líneas genéticas son, naturalmente, de carácter puramente hipotético, aunque el hecho de que coincidan las primeras formas con el sector correspondiente al Viejo Mundo puede servir de indicio para comprender que el resto de nuestro hipotético desarrollo acaso tenga bastantes visos de verosimilitud.

Todo nuestro desarrollo parte del tipo 1, que hemos pensado fuese una forma muy parecida a la de la cuchara o cucharón de cerámica, ya que consiste en un cuenco del que sale un mango sólido, igualmente de cerámica. Acaso este mango sirviese en principio—como el mango de la cuchara—para atraer los alimentos a la boca o para mantenerlos sobre el fuego. En cualquier caso, y sea cual sea la relación que pueda tener esta primera forma con las cucharas y cucharones—tema que sería sumamente interesante investigar—, es evidente que de ella derivan las restantes formas de nuestro cuadro. Hay un carácter que nos va a dar la clave para la clasificación tipológica en dos grandes grupos: es la característica del brazo o mango, ya sea éste sólido o hueco. De ahí que distingamos en nuestro Cuadro I dos grandes ramas, que hemos denominado *A* y *B*. Esta última (en la que hallamos menor número de tipos) corresponde a los mangos sólidos, mientras la rama *A* agrupa a todos los tipos de mango con vertedero o mango hueco.

No vamos a insistir mucho en la rama *B* de nuestra clasificación genética, ya que, evidentemente, no hemos querido adentrarnos en la problemática y clasificación de todo un sinnúmero de vasos y objetos cerámicos en que el mango juega un importante papel: sirva de ejemplo la serie de incensarios que se dan con gran abundancia en Mesoamérica, o las grandes cucharas de las culturas del Sudoeste de los Estados Unidos. Hemos querido mencionar, sin embargo, dos ramas: la *Ba*, que viene a ser la continuación del tipo 1 en el 5, ya que únicamente varía la forma del vaso, pero la función del mango sigue siendo idéntica. La rama *Bb* es de carácter muy particular, ya que en ella aparecen vasijas—por otra parte muy parecidas en cuanto a la forma



Cuadro I.

general—en Canarias y en América, con dos protuberancias que actúan, en cierto sentido, como mangos y son al mismo tiempo un embrión de asas.

La rama más importante para nuestro interés actual es la que hemos denominado A, ya que el número de tipos que podemos determinar, tanto en el Viejo Mundo como en América, es muy abundante y, por consecuencia, muy demostrativa su continuidad transcontinental. De esta rama principal salen otras tres subdivisiones, caracterizadas por la presencia de un mango-vertedero (rama Aa), de dos mangos-vertederos opuestos (rama Ab) o de un mango-vertedero asociado a un amplio cuello con asa central (rama Ac) que nos recuerda la forma de una tetera.

En la primera de las ramas mencionadas hallamos un vaso muy típico de las Canarias, consistente en un cuenco simple con un vertedero lateral que generalmente no es más elevado que el máximo nivel del vaso al cual se halla anexo (tipo 2). De este cuenco se pasa, en América, a formas más complejas: el vaso ya es globular y aparece el cuello y la boca, mientras el mango se prolonga cada vez más en sentido oblicuo (tipos 7 y 8). Es, a nuestro juicio, del tipo 8 del que parten tres formas muy características en América (9, 13 y 14) en las que el mango-vertedero se hace vertical o casi vertical. En los tipos 13 y 14 el vaso es de forma casi discoidea, o en todo caso predominan las líneas horizontales sobre las verticales; en cambio, en el tipo 9 las formas son más bien verticales y tiene un amplio cuello y boca. De este tipo se pasa genéticamente al vaso tipo 10, que propiamente es una copa, aunque el mango-vertedero se adosa verticalmente a la superficie por medio de dos puentes. Estos puentes (uno de ellos constituye el paso del tubo del vertedero al vaso propiamente dicho, mientras el otro es de simple sujeción) se separan mucho más de la superficie del vaso en los tipos extremos 11 y 12.

La serie que hemos denominado Ab es mucho más corta en formas y en número de ejemplares. Se trata, como hemos dicho, de un vaso con dos mangos-vertederos opuestos. En el tipo 3, que corresponde a Canarias, hallamos características similares al tipo 2, aunque en esta ocasión con dos vertederos que nunca superan la altura del vaso al que se hallan unidos. En el tipo americano más próximo, la boca del vaso se hace de menor diámetro, mientras los mangos-

vertederos se hacen más largos (tipo 15). El tipo más común en América es el que lleva el número 16. Corresponde en esta modalidad, de dobles mangos, al tipo 9 o sus derivados, ya que presenta amplia boca y cuello y mango-vertedero que partiendo de la panza del vaso se prolonga verticalmente unido al cuello únicamente por un pequeño puente.

Finalmente, la serie *Ac*, menos numerosa que la anterior, se caracteriza, como hemos indicado antes, por presentar una amplia boca, sobre la cual se eleva un asa en forma de cinta que dibuja un arco. En el caso del tipo 4, procedente de Egipto, el vaso es globular, mientras en el caso de los vasos americanos la forma general se relaciona muy estrechamente con el tipo 13, ya que son achatados, al mismo tiempo que su mango-vertedero es vertical.

GEOGRAFÍA.

Aunque no podamos tener nunca una certeza absoluta en cuanto a haber agotado el tema del vaso con mango-vertedero, creemos que la aportación que hacemos en el presente estudio es definitiva por cuanto su número es muy abundante, al mismo tiempo que las lagunas que podemos anotar son escasas. Mencionando estas lagunas, en primer lugar debemos lamentar no haber podido consultar el estudio de Lindblom³ sobre el área africana, aunque para nuestro propósito actual creemos que no hubiese modificado, sino simplemente ampliado, nuestras conclusiones.

En la enumeración que a continuación se hace de los ejemplares de vasos con mango-vertedero localizados tanto en el Viejo Mundo como en América, vamos a seguir la presunta marcha de la idea de tal tipo de cerámica en tiempos pasados. Por ello empezaremos por el Oriente Próximo y seguiremos en el sentido de Oriente a Occidente, en que suponemos se produjo la difusión de la idea.

Los ejemplares más remotos y más orientales de la serie estudiada son los correspondientes al Elam. Ya en el período Susa I hallamos varias formas de vasijas, cuencos y cántaros con pitorro y mango-vertedero. Dentro del llamado período Uruk podemos señalar

³ Lindblom, 1941.



Mapa I.

formas idénticas a nuestro tipo 1⁴. En otros casos el mango-vertedero se halla asociado a un vaso globular más o menos grande⁵. Esta forma se hace tradicional en Elam, ya que volvemos a encontrarla en el período Susa II, en el que un gran vaso globular presenta un mango-vertedero oblicuo de gran longitud⁶.

Siguiendo la marcha de Oriente a Occidente que antes mencionábamos, hallamos ejemplares de mango-vertedero en el período Bronce Antiguo de Palestina⁷, así como en un ejemplar hallado en una tumba cananea con objetos de importación chipriota y micénica en Gezer, o en su época israelita⁸.

En la cultura Kermah de Egipto hallamos un ejemplar muy curioso en el que el mango-vertedero termina en forma de cabeza de ternero⁹. Presenta la particularidad de hallarse en un vaso globular con amplia boca, sobre la cual se tiende un asa semicircular.

Desde Egipto suponemos que la forma de mango-vertedero camina junto con el conjunto de hallazgos que caracterizan el Neolítico norteafricano hacia Occidente. En Túnez, como paso intermedio, hallamos un ejemplar que corresponde a este período en la región¹⁰.

Es quizá en la región tunecina donde la idea de mango-vertedero toma dos rutas divergentes, a nuestro juicio: una que seguirá el Norte de Africa hasta las costas frente a las Canarias, y otra que pasará a la península italiana y Europa.

Mencionaremos primeramente la marcha del elemento cultural sobre el que estamos discutiendo por la ruta europea. En primer lugar hay que señalar un ejemplar en Sicilia, en la provincia de Catania, donde, perteneciente a la Cultura Pre-Sícula, lo hallamos en Marmo nell'Agro di Paternó¹¹. Más al norte, en Italia, hallamos ejemplares de mango-vertedero en la Caverna del Sanguinetto, en Liguria¹², correspondiendo a una cultura de tipo neolítico; en La Lagozza,

⁴ Contenau, 1937, fig. 10.

⁵ Contenau, 1937, fig. 10; Childe, 1935, figs. 83 y 89.

⁶ Bosch, 1927-1928, I, 155, fig. 90; Childe, 1935, lám. XXVII (derecha).

⁷ *Archaeology...*, 1957, 83.

⁸ Bosch, 1927-1928, I, 554, fig. 337, y II, 12, fig. 2.

⁹ Beltrán, 1950, fig. 72 (16).

¹⁰ Ebert, XIII, lám. 86.

¹¹ Cafici, 1938, 15, lám. 6, 1.

¹² Issel, 1893, lám. II, 13.

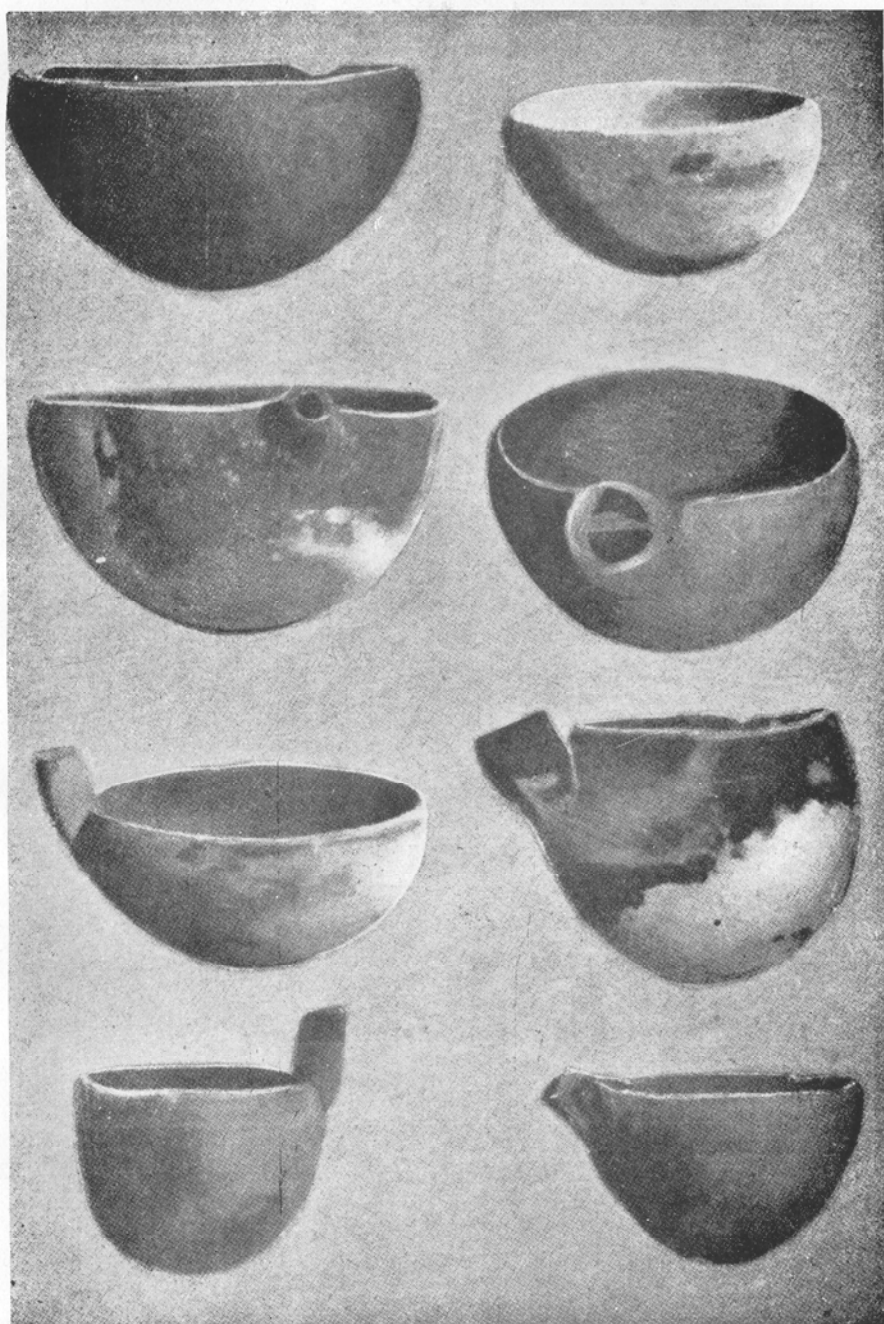


Fig. 1.—Cerámica procedente de *Guajara* y *Cañada de la Mareta* (Tenerife, Canarias)
[Pericot, 1955, fig. frente pág. 588.]



Fig. 2.—Cerámica Nazca, Pachacamac, Rucana, Puquina y Chicha. [Carrion, 1955, lám. XIX, a-i.]

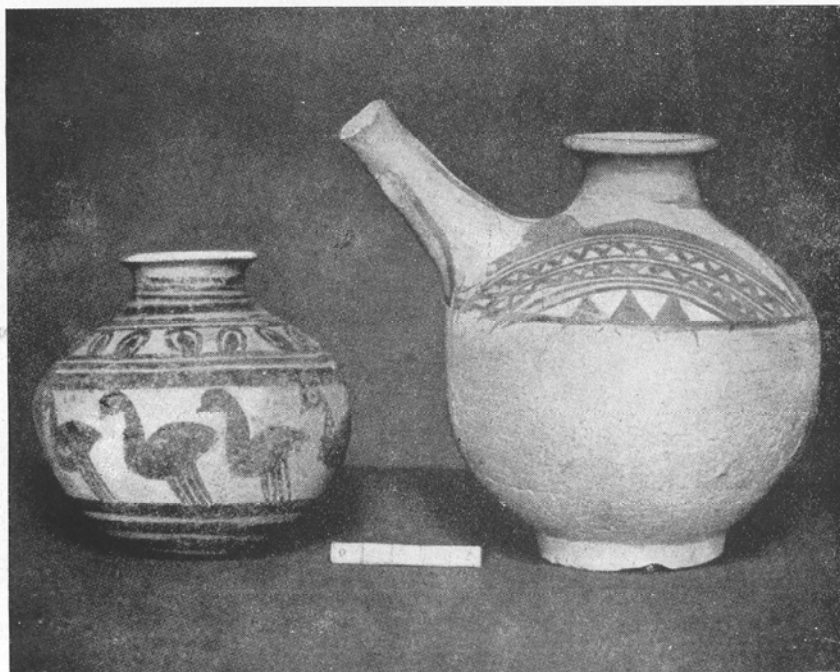


Fig. 3.—Cerámica de la Cultura Susa II. [Childe, 1935, lám. XXVII, derecha.]

provincia de Milán ¹³, y en Finalmarina (Liguria), correspondiente a la cultura de las Cuevas Lígures, igualmente de carácter neolítico ¹⁴.

La tradición de este tipo de mango parece terminar en la zona norte de Italia, no obstante lo cual hallamos un vaso con mango en Cabás (Mallorca) de la Edad de Bronce peninsular ¹⁵, que sin duda debe relacionarse con la rama de difusión que partiendo de Túnez penetraba en Europa por Sicilia.

La rama de difusión del mango-vertedero que sigue el Norte de Africa deja escasas huellas de su paso por estas tierras, hoy en su mayor parte desérticas o sumamente áridas; pero la volvemos a encontrar en las Islas Canarias, representando, naturalmente, un salto cronológico muy considerable en comparación con los hallazgos de Túnez o Italia. Este tipo de mango se da con mucha frecuencia y tanto en Gran Canaria como en Tenerife. Mencionaremos algunos lugares como ejemplos dentro de este gran conjunto. En Gran Canaria hallamos un cuenco con mango sólido casi vertical en La Furnia (Gáldar) ¹⁶. En la Aldea de San Nicolás podemos señalar un ejemplar muy curioso de amplia boca y cuello que presenta dos protuberancias a ambos lados del cuello verticalmente, constituyendo realmente dos asas o asideros ¹⁷. Otro ejemplar con mango vertical podemos localizarlo en el Agadir de Valerón (Guía) ¹⁸.

En Tenerife hallamos una mayor variedad en la tipología de estos mangos o asideros. Hay ejemplares en los que simplemente se pueden señalar dos pedúnculos: tales son algunos ejemplares de Cañada Blanca ¹⁹. En la Cañada de Pedro Méndez ²⁰, en la Cañada Blanca, Cañada de la Mareta y Guajara ²¹ o en otros lugares se dan con frecuencia los mangos-vertederos, mangos que generalmente se presentan verticalmente. Luis Diego Cuscoy ²² señala en Tenerife también un gran vaso en el que se presentan dos mangos-vertederos opuestos,

¹³ Regazzoni, 1887, 2, lám. II-4.

¹⁴ Almagro, 1941, 192, fig. 110; Beltrán, 1950, fig. 23 (14).

¹⁵ Pericot, 1934, I, 235.

¹⁶ Jiménez, 1946, lám. XIX, 4.

¹⁷ Diego Cuscoy, 1954, fig. 7 (2); Jiménez, 1946, lám. XIX, centro.

¹⁸ Jiménez, 1946, lám. LVII.

¹⁹ Alvarez, 1947, fig. 5, 3, lám. VI, fig. 1 (2).

²⁰ Alvarez, 1947, lám. XIII, fig. 1.

²¹ Pericot, 1955, 588 y 589; Alvarez, 1947, lám. V, fig. 2.

²² Diego Cuscoy, 1954, fig. 6.

que tienen las mismas características que los anteriores, salvo la particularidad de presentarse dos en un mismo vaso.

Los ejemplares euroafricanos de este tipo especial de mango vemos que se distribuyen alrededor del Mediterráneo y en forma muy parecida a como se localizaban los ejemplares de "pintaderas" (véase el Mapa 1). En cualquier caso, el punto más occidental del conjunto euroafricano es el constituido por las Canarias.

* * *

Cuando pasamos a América hallamos la particularidad de que, por así decirlo, las ideas aún embrionarias en el Viejo Mundo cobran su realización más completa y compleja en el Nuevo. Es aquí donde hallamos mayor número de ejemplares de este tipo de vaso con mango-vertedero, al mismo tiempo que sus formas, según hemos visto, son más variadas y complejas.

La distribución general de este tipo de mango en América es fundamentalmente por la parte que se ha llamado América Nuclear, si bien hay una cierta preponderancia en la zona Mesoamericana. Es en esta región donde tiene gran importancia, hasta constituir uno de los rasgos diagnósticos del complejo Q, según algunos autores ²³.

Podemos empezar la descripción de los ejemplares americanos por los de Teotihuacán (véase Mapa 2), donde hallamos dos formas sumamente típicas (números 9 y 16 de nuestro Cuadro I) de mango-vertedero simple y doble, siempre verticales y unidos al cuello del vaso por medio de un puente sólido ²⁴. También correspondiendo a la cultura Teotihuacana podemos señalar un vaso representando un animal de amplio cuello vertical que muestra vertedero vertical según el tipo 13 de nuestra clasificación ²⁵. En Cholula hay que señalar también otro ejemplar de vaso con mango-vertedero ²⁶.

Monte Albán es un foco muy importante donde hallamos un número muy considerable de ejemplares con mango-vertedero. La mayor parte corresponden a un tipo parecido al 14 de nuestra clasificación, aunque de panza más globular. De un cuerpo casi esférico surge un

²³ Kidder-Jennings-Shook, 1946, 203.

²⁴ Covarrubias, 1957, fig. 53; Marquina, 1951, lám. 32.

²⁵ Marquina, 1951, lám. 33.

²⁶ Verneau, 1913, lám. VIII-6.

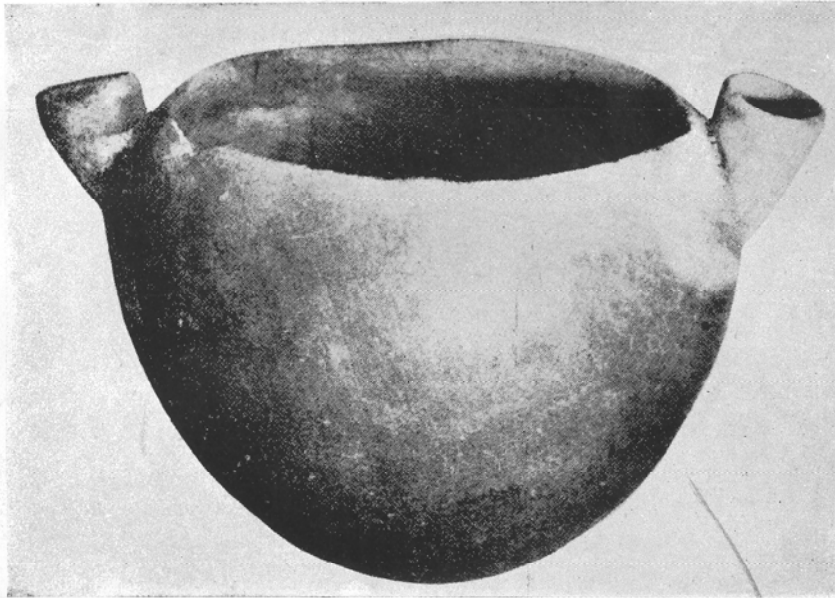


Fig. 4.—Cerámica guanche de Tenerife (Canarias). [Diego Cuscoy, 1954, fig. 6.]



Fig. 5.—Cerámica plumbate de Cerro de las Mesas, Veracruz (México).
[Dricker, 1943, lám. 23.]



Fig. 6.—Cerámica procedente de la Huasteca (México). [Bushnell y Digby, s. a., lám. 43-B.]



Figs. 7 y 8.—Cerámica de Salcajá-Momostenango (Guatemala). [Lothrop, 1936, figs. 91 y 98.]

cuello generalmente amplio que se abre aún más en la boca, al mismo tiempo que paralelamente se eleva un tubo desde la panza hasta mayor altura que el borde de la boca ²⁷. En algunos casos estas mismas formas cerámicas presentan en relieve y aun escultóricamente figuras humanas sentadas o en otras actitudes ²⁸.

Uno de los ejemplares más bellos pertenece a la Colección de Miguel Covarrubias ²⁹, cuyo cuello y boca se aproximan a la forma general de una copa, mientras el cuerpo es sumamente achatado y el mango-vertedero muy estrecho y alto.

También en Monte Albán podemos anotar algunas formas ya citadas al mencionar Teotihuacán, como por ejemplo el tipo 9 de nuestro Cuadro I ³⁰. Finalmente, también hallamos aquí un ejemplar con dobles mangos-vertederos, al mismo tiempo que el vaso es figurativo ³¹.

En la Mixteca se pueden señalar algunos ejemplares muy particulares (véase el tipo 12 del Cuadro I), en los que el cuerpo parece la unión de dos conos por sus vértices, al mismo tiempo que los mangos-vertederos se hallan muy separados del vaso propiamente dicho, por medio del puente que lo sujeta a la parte superior del vaso. De este mismo tipo pudimos dibujar seis ejemplares en el Museo Nacional de Antropología de México en 1951.

De Miahuatlan (Oaxaca) es un vaso doble del cual una de las partes es un vaso con mango-vertedero en la forma clásica de Monte Albán, es decir con mango vertical y puente de unión entre éste y el cuello del vaso ³². De forma parecida es otro ejemplar hallado en Cuilapan (Guerrero) y clasificado como de cultura Monte Albán II ³³.

Si pasamos de los valles centrales a la periferia, especialmente a las costas del Golfo de México, hallaremos notables diferencias, aunque buen número de tipos tengan su prolongación o su antecedente en éstos.

²⁷ Caso, 1947, lám. V; *Arte Prehispánico...*, 1946, fig. 157; Marquina, 1951, lám. 100; Bernal, 1949, figs. 38, 40 y 54.

²⁸ Covarrubias, 1957, lám. XXXII; Caso, 1947, lám. VI; Marquina, 1951, lám. 100; *Arte Prehispánico...*, 1946, fig. 158.

²⁹ Bushnell y Digby, s. a., lám. 22.

³⁰ Covarrubias, 1957, fig. 59; Marquina, 1951, lám. 101.

³¹ *Arte Prehispánico...*, 1946, fig. 172.

³² Noguera, 1937, fig. 18.

³³ Bernal, 1958, 70, foto 42.



Mapa II.—1. Teotihuacán.—2. Cholula.—3. Monte Albán.—4. La Mixteca.—5. Miahuatlán.—6. Cuicapan.—7. Remojadas.—8. Isla de los Sacrificios.—9. Cerro de los Cajetes.—10. Pánuco.—11. Los Tuxtlas.—12. Tres Zapotes.—13. Cerro de las Mesas.—14. Huasteca.—15. Kaminaljuyú.—16. Uaxactún.—17. Salcajá-Momostenango.—18. San José-Escuintla.—19. Corozal.—20. Playa de los Muertos.—21. San Miguel.—22. Usulután.—23. Nicoya.—24. Panamá.—25. Coclé.—26. Veraguas.—27. Sierra Nevada de Santa Marta.—28. Pachacamac.—29. Nazca.—30. Arequipa.—31. Kjara Vallea (Cochabamba).—32. Tupuraya (Cochabamba).—33. Tacacacoma.—34. Larecaja.—35. Tiahuanaco.

En la región Huasteca hallamos un conjunto muy abundante y bastante homogéneo de vasos con mango-vertedero. La mayor parte de estos vasos tienen como característica común la de presentar un cuerpo achatado o aplanado, de uno de cuyos extremos se eleva un pitorro o mango-vertedero más o menos largo. El cuello del vaso es amplio y sobre el mismo se observa un asa cintiforme que va de lado a lado, recordándonos el conjunto, como hemos indicado más arriba, a una tetera (véase el tipo 17 de nuestro Cuadro I). Por regla general, este tipo de vasijas o bien presenta un cuerpo en forma de gajos o de calabaza³⁴, o bien representa un animal cuya cola está constituida por el pitorro precisamente y cuya cabeza se destaca en el extremo opuesto³⁵.

Además de estas formas características de la Huasteca aún podemos señalar algunos ejemplares que se relacionan más con los anteriormente descritos. Uno de ellos, de cuerpo igualmente aplastado, presenta alto y estrecho cuello, de cuyo borde sale una cinta o puente que se une al gollete o asa-vertedero que se eleva a igual altura que el cuello, aunque presentando diámetro mucho menor³⁶. Hay que señalar, finalmente, un vaso de San Luis de Potosí, en el que sobre una base casi plana se eleva una figura humana y un mango-vertedero unidos por medio de un puente³⁷.

En la región Totonaca hallamos algunos ejemplares de mango-vertedero sumamente interesantes. Uno de ellos corresponde al período Remojadas Inferior (equivalente al Arcaico tardío) y representa un doble vaso con cuello único cilíndrico que se une por medio de un puente al mango-vertedero que verticalmente se eleva en uno de los extremos de la vasija³⁸. De la Isla de los Sacrificios es otro ejemplar conservado en el Museo Británico³⁹, que presenta un asa cintiforme sobre la boca y un mango lateral oblicuo.

Más al sur, en Veracruz, podemos señalar muy numerosos ejemplares de mango-vertedero. Por ejemplo, hay que citar un ejemplar

³⁴ Marquina, 1951, lám. 119; Staub, 1926, fig. 9.

³⁵ Harcourt, 1948, fig. 71; Marquina, 1951, lám. 119; Bushnell y Digby, s. a., lám. 43-B.

³⁶ Marquina, 1951, lám. 119.

³⁷ Covarrubias, 1957, lám. XLVII.

³⁸ Medellín, 1953, fig. 37.

³⁹ Bushnell y Digby, s. a., lám. 43-A.

del Cerro de los Cajetes, conservado en el Gothenburg Ethnographical Museum ⁴⁰. En la Hacienda Oviedo (Pánuco) se descubrió otro ejemplar de cuerpo achatado, cuello corto y ancho y mango-vertedero vertical y sin puente de unión, que corresponde aproximadamente al tipo 13 de nuestro Cuadro I ⁴¹. En el Adoratorio núm. 3 de Pollinapan, en Los Tuxtlas, también se puede localizar otra vasija de tipo esférico con cuello corto y amplia boca que presenta mango-vertedero inclinado en uno de sus lados ⁴².

En Tres Zapotes son numerosos y variados los tipos de vasos con mango-vertedero. Se da, por ejemplo, el tipo de vaso con asa sobre la boca y mango-vertedero vertical en uno de los costados ⁴³; también encontramos el vaso con mango vertical y puente de unión entre el mango-vertedero y el cuello del vaso ⁴⁴, así como otros tipos ⁴⁵.

En Cerro de las Mesas también hemos podido señalar varios tipos de vasos con mango-vertedero. Uno de ellos se halla en una figura mayor, quien lo sujeta entre las manos ⁴⁶ y las piernas. Se trata de un vaso globular con amplio cuello y boca y mango-vertedero oblicuo que se eleva a mayor altura que el cuello del recipiente. También se dan otros ejemplares de mangos verticales, unidos casi siempre por medio de puentes al cuello o a la panza del vaso ⁴⁷.

En la zona meridional de Mesoamérica, y concretamente en Guatemala, volvemos a encontrar buen número de este tipo de mangos-vertederos. En Kaminaljuyú hallamos un vaso doble de estilo peruano, en el que una de las partes es un vaso globular de amplio cuello y boca con un pequeño mango-vertedero vertical unido al cuello por medio de un puente ⁴⁸, así como un notable ejemplo de cerámica anaranjada delgada ⁴⁹ que corresponde por su forma exactamente a nuestro tipo 14. En el distrito de Salcajá-Momostenango se pueden señalar otros dos ejemplares caracterizados por representar una figura

⁴⁰ Rydén, 1954, 151.

⁴¹ Valenzuela, 1945, fig. 19.

⁴² Valenzuela, 1945, fig. 18.

⁴³ Weiant, 1943, fig. 27-g.

⁴⁴ Weiant, 1943, fig. 11-d.

⁴⁵ Weiant, 1943, lám. 59, 1 y 2.

⁴⁶ Drucker, 1943, lám. 23.

⁴⁷ Drucker, 1943, fig. 12 (x, y); lám. 19 (b, c).

⁴⁸ Kidder-Jennings-Shook, 1946, figs. 77 y 179 (h, i).

⁴⁹ Kidder-Jennings-Shook, 1946, 203 y fig. 206-j.

de animal cuya cola está constituida por el mango-vertedero que se eleva verticalmente en un extremo; por su parte, el cuello y la boca son muy amplios ⁵⁰. Otro ejemplar de cerámica de estilo Usulután se puede localizar en San José, Escuintla. Se trata de un doble vaso de estilo peruano, una de cuyas partes es un vaso con mango-vertedero vertical y amplio cuello y boca ⁵¹.

También se puede señalar otro ejemplar en el período Mamón de Uaxactun ⁵² y otros varios en Honduras Británicas, uno de ellos correspondiente al período San José I ⁵³. Del distrito Corozal podemos citar un cuenco con mango simple ⁵⁴, así como una olla con mango vertical ⁵⁵ y otra en que el mango-vertedero se une al cuello por medio de un puente ⁵⁶.

Siguiendo nuestra enumeración, en dirección al Sur hallamos algunos ejemplares en la Playa de los Muertos, Valle del Ulúa, en Honduras ⁵⁷. En el Noroeste de Honduras se pueden señalar otros ejemplares de mangos-vertederos ⁵⁸, así como un vaso de cerámica plumbea posiblemente de los valles de Ulúa o Chamelecon ⁵⁹ que presenta la particularidad de ser casi idéntico al mencionado anteriormente en Cerro de las Mesas: consiste en una figura humana sentada que tiene entre las manos y las piernas un vaso de amplio cuello y boca y mango-vertedero oblicuo.

En El Salvador, y correspondiendo al departamento de Usulután, hay un vaso conservado en el Museo de Gotenburgo ⁶⁰, así como otro procedente de San Miguel, constituido por una olla con rasgos humanos en relieve que presenta un mango-vertedero vertical sin puente ⁶¹.

Las últimas derivaciones del área Mesoamericana las hallamos en

⁵⁰ Lothrop, 1936, figs. 91-a y 98.

⁵¹ Kidder-Jennings-Shook, 1946, figs. 78-c y 166-k.

⁵² Ricketson y Ricketson, 1937, fig. 151.

⁵³ Thompson, 1939, fig. 30.

⁵⁴ Gann, 1939, lám. 4 (2).

⁵⁵ Gann, 1939, lám. 4 (7).

⁵⁶ Gann, 1939, lám. 4 (3).

⁵⁷ Popenoe, 1934, citado por Kidder-Jennings-Shook, 1946, 203; Strong, 1948, fig. 11-d y m.

⁵⁸ Strong-Kidder-Paul, 1938, figs. 18-m y 25; Yde, 1938, fig. 49-r.

⁵⁹ Saville, 1916, citado por Kidder-Jennings-Shook, 1946, fig. 78-e.

⁶⁰ Rydén, 1954, 151.

⁶¹ Rydén, 1954, fig. 53.

Centroamérica. En Costa Rica hallamos un ejemplar de mango-vertedero en el área de Miravalles, región de Nicoya ⁶². Se trata de un vaso representando un ave y apoyado sobre tres pequeños pies. El mango-vertedero se eleva sobre la parte posterior del pájaro y se une por medio de un puente a la cabeza del pájaro, que es a su vez cuello y boca de la vasija. En Panamá hallamos otros ejemplares de este tipo cerámico en Coclé ⁶³, en la provincia de Veraguas ⁶⁴ y otros lugares ⁶⁵.

En el área colombiana y ecuatoriana, puentes de unión entre Mesoamérica y el Perú, son escasísimos los ejemplares hallados, o por mejor decir, se señala únicamente un ejemplar que pueda agruparse con el conjunto que estamos examinando. Nos referimos a un vaso del período Tairona II de Sierra Nevada de Santa Marta, el cual presenta dos muñones o mangos a ambos lados del cuello. En cualquier caso, no se trata del mango-vertedero del que venimos hablando preferentemente y su paralelo en el Viejo Mundo es un vaso de Gran Canaria de forma muy parecida.

Como los ejemplares que vamos a examinar a continuación corresponden al área meridional del Perú, hay que buscar una explicación a la discontinuidad que hallamos desde Colombia hasta esta región (véase el Mapa 2). Posiblemente la explicación se halle en las relaciones comerciales marítimas entre Mesoamérica y Centroamérica con el Perú en tiempos prehispánicos.

En la Cultura Pukina hay numerosos ejemplos de vasos con mango-vertedero. Unas veces este mango se halla unido al cuello por medio de un puente ⁶⁶, mientras otras el mango-vertedero se presenta por completo independiente ⁶⁷. En Pachakamac podemos señalar un vaso casi idéntico al tipo 15 del Cuadro I, que presenta dos vertederos opuestos e independientes ⁶⁸. Dentro del conjunto cultural Nazca debemos señalar también varios ejemplares de mangos-vertederos independientes ⁶⁹.

⁶² Stone, 1958, lám. I-b.

⁶³ Lothrop, 1942, citado por Rydén, 1954, 152.

⁶⁴ Lothrop, 1950, fig. 16-a.

⁶⁵ Lothrop, 1948, fig. 33.

⁶⁶ Carrión, 1955, lám. XIX-i.

⁶⁷ Carrión, 1955, lám. XIX-g-h.

⁶⁸ Carrión, 1955, lám. XIX-e.

⁶⁹ Carrión, 1955, lám. XIX-a, b, c.



Fig. 9.—Cerámica de Miravalles (Nicoya, Costa Rica).
[Stone, 1958, lám. I-b.]

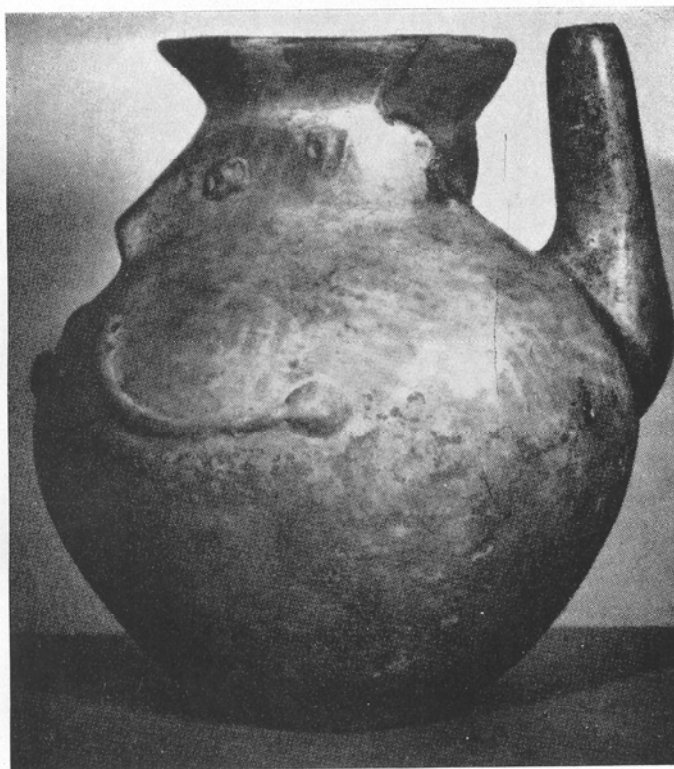


Fig. 10.—Vaso procedente de San Salvador. [Rydén, 1954, fig. 53.]

	ELAM	PALESTINA	EGIPTO	TUNEZ	ITALIA	ESPAÑA	CANARIAS	VALLE DE MEJICO	OAXACA	VERACRUZ	HUASTECA	MAYAS	GUATEMALA	COLOMBIA	PERU
1500									 Mixteca		 Huasteca				
1400															
1200										 Isla de los sacrificios				 Tairona	 Tiahuanaco
1000															
800															
600									 Monte Teotihuacan III	 Tres					 Nazca
400									 Alban III	 Zapotes					
200															
0															
250							 Neolitico canario		 Monte Alban II	 Remojadas inferior			 Usulután		
500									 Monte Alban I						
750															
1000		 Epoca israelita													
1250															
1500															
1750															
2000		 Canaan													
2250															
2500		 Bronce antiguo													
2750															
3000			 Cultura Kernah												
3250															
3500	 Susa II														
3750															
4000	 Susa I														

Cuadro II.

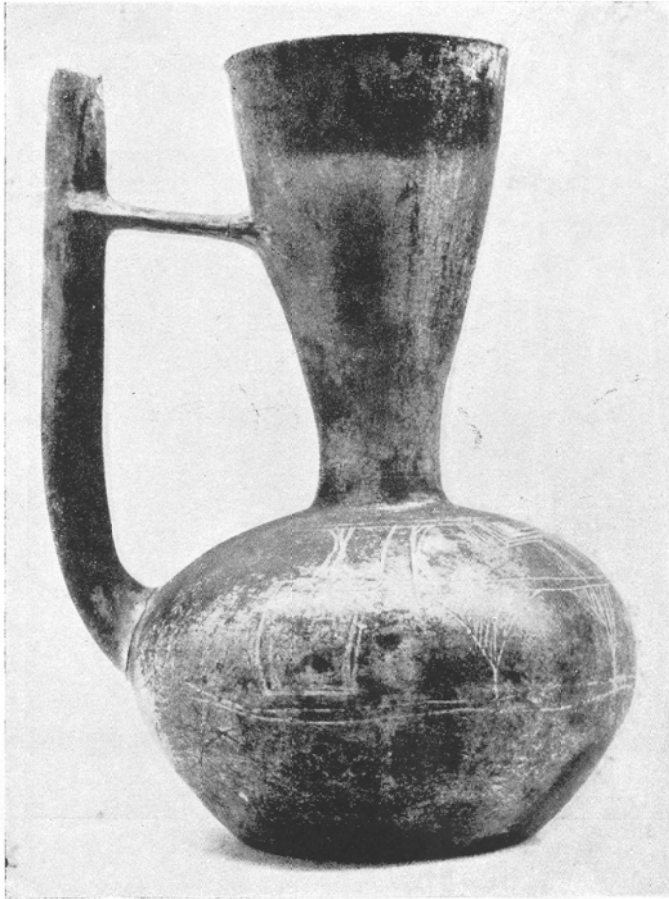


Fig. 11.—Cerámica procedente del período II de Monte Albán (México). [Bushnell y Digby, s. a., lám. 22.]

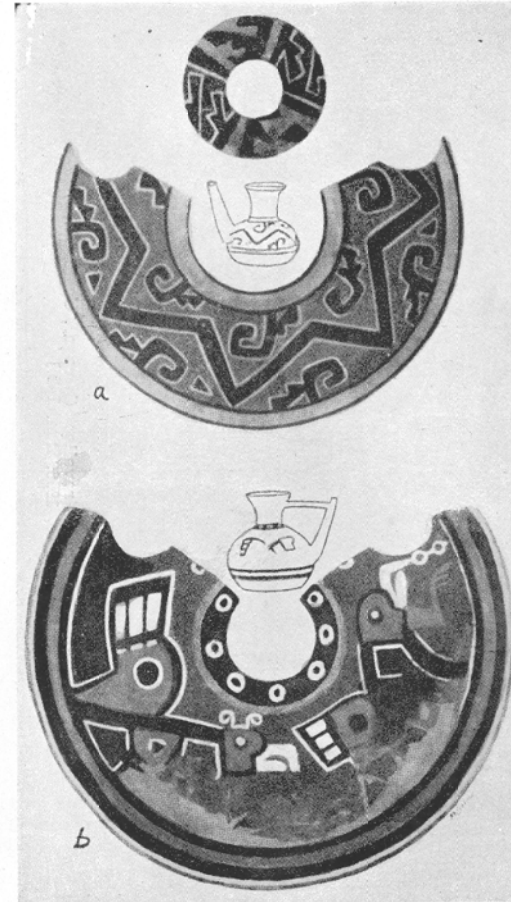


Fig. 12.—Cerámica procedente de la región de Cochabamba (Bolivia). [Rydén, 1954, fig. 51.]

En Arequipa se señala otro ejemplar en estilo Churajón, presentando mango-vertedero ⁷⁰.

En Kjara Vallea, en Cochabamba, hallamos dos ejemplares de formas muy semejantes, aunque se diferencian en la presencia o ausencia del puente de unión del mango-vertedero. Ambas piezas se conservan en el Museo de Gotenburgo ⁷¹. También se señala otra pieza en Tupuraya, en Cochabamba, pieza que presenta estilo Tiahuanaco Decadente ⁷².

Otras piezas que presentan mango-vertedero se han encontrado en Tacacacoma ⁷³, en Larecaja ⁷⁴, así como en el período clásico de Tiahuanaco ⁷⁵ o en el período Decadente del mismo ⁷⁶. Finalmente, hay que mencionar un vaso de la provincia de Muñecas, en Bolivia ⁷⁷; otro de Cultura Huruquilla en San Lucas, zona del Sur de Bolivia ⁷⁸, y aun en el Norte de Chile, pero de estilo Tiahuanaco Decadente ⁷⁹.

C R O N O L O G Í A .

Como en el estudio que hicimos con anterioridad sobre las "pintaderas", vamos a ver ahora la proyección en el tiempo de todos los datos que hemos visto desplegar en el terreno geográfico. Es este análisis el que nos marca exactamente el sentido de la difusión, ya que es así cómo vemos cuál es el lugar donde se presenta con anterioridad una misma forma: tal es la que estamos estudiando ahora.

Realmente el Cuadro II dice por sí mismo mucho más de lo que pudiésemos nosotros decir aquí. En él hemos incluido los datos más antiguos en cada región, con el fin de ver la marcha de la difusión; en algunos casos, sin embargo, hemos indicado algunas culturas posteriores en que también tenemos la certeza de que mantuvieron la tradición de la forma estudiada.

⁷⁰ Kroeber, 1944, lám. 2, 1.

⁷¹ Rydén, 1954, figs. 51-a, b.

⁷² Rydén, 1954, 150.

⁷³ Schmidt, 1929, 256, fig. 2.

⁷⁴ Ruben, 1952, figs. 40 y 41.

⁷⁵ Bennett, 1934, fig. 16-c; Rydén, 1947, fig. 8-o.

⁷⁶ Bennett, 1934, fig. 12-q; 1936, 495-96, fig. 26-g.

⁷⁷ Rydén, 1954, fig. 50.

⁷⁸ Ibarra, 1950, 28 y fig. 5.

⁷⁹ Rydén, 1944, fig. 79.

No vamos a entrar tampoco en una discusión de detalle acerca de la cronología de cada una de las culturas, lo que excedería de nuestro interés actual, ya que en definitiva nos bastan fechas relativas aproximadas para señalar el sentido de marcha de la idea del mango-vertedero.

Las fechas más antiguas para este tipo de cerámica las hallamos en el Elam, donde encontramos ejemplares de los períodos Susa I y Susa II. De este primitivo centro partiría la idea probablemente hacia Palestina, donde hallamos un desarrollo posterior bastante confirmado, y en segundo lugar llegaría a Egipto. La idea sigue entonces un camino hacia Occidente por todo el Norte de África, pasando por Túnez, de donde partirá una rama septentrional hacia Italia.

La marcha que nos interesa a nosotros, sin embargo, es la que tiene por última etapa las Islas Canarias. Desgraciadamente, la cronología canaria es muy insegura, pero podemos suponer, sin embargo, que hacia el año 1000 antes de Cristo llega a las Afortunadas el conjunto de ideas neolíticas, a las que pertenece este detalle cerámico.

La llegada a América no podemos precisarla, pero debe ser también hacia el año 1000 antes de Cristo, ya que aparece en un conjunto de culturas muy arcaicas en Mesoamérica: Monte Albán I, Remojadas Inferior, Mamón, Usulután, etc. Su desarrollo posterior en Mesoamérica es muy extenso y llega a constituir un tipo bastante característico del área. Sin embargo, la idea pasa, junto con otras, al área peruana; pero allí ya lo hace en tiempos mucho más recientes: hacia el siglo V después de Cristo.

CONCLUSIONES.

Como en ocasiones anteriores debemos, al llegar al capítulo de las conclusiones, reconocer que son los datos los que nos empujan a reconocer un hecho que creemos cada vez más probable: el de que en el primer milenario antes de Cristo se producen contactos culturales entre el Viejo y el Nuevo Mundo a través del Atlántico, y más concretamente a través de las Canarias, que sirven como de trampolín para las incursiones—siempre desorganizadas, desde luego—en el Continente americano.

La geografía, la cronología y la estilística nos fuerzan a llegar

a esta conclusión al estudiar este nuevo elemento cultural: el mango y mango-vertedero. Las formas que presentan los objetos americanos y europeos, la función de los mismos, el núcleo bastante limitado que constituyen en el mundo, así como la marcha ascendente que obtenemos en el cuadro cronológico, parece que no deja lugar a dudas, si tenemos en cuenta que ya hemos hecho una comprobación semejante con las "pintaderas", acerca de los contactos a que antes nos referíamos.

No obstante, creemos que el conjunto de elementos culturales, sobre los que basamos esta hipótesis, son aún poco numerosos como para poder sustentar sobre ellos toda una teoría. Creemos que el camino está abierto a muchas posibilidades y seguiremos trabajando en este sentido en el futuro. Sirva este estudio de nueva contribución para una teoría atlantista de la culturización de la América prehispánica.

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, José.

- 1952 *Distribución geográfica de las "pintaderas" en América*. "Archivo de Prehistoria Levantina", vol. III, págs. 241-255. Valencia.
- 1954 *Diffusion of pottery stamps*. "Proceedings of the XXX International Congress of Amer.", pág. 248. Londres.
- 1955-a *El Neolítico americano y su problemática*. "Anais do XXXI Congresso Intern. de Americanistas", vol. II, págs. 871-882. São Paulo.
- 1955-b *Hipótesis acerca de la difusión mundial de las "pintaderas"*. "Trabajos y Conferencias", vol. I, núm. 6, págs. 217-223. Madrid.
- 1956 *Las "pintaderas" de Canarias y sus posibles relaciones*. "Anuario de Estudios Atlánticos", vol. II, págs. 77-107. Madrid.
- e. p. *El vaso con mango y vertedero*, en "Homenaje al Dr. Paul Rivet". Méjico (en publicación).

ALMAGRO BASCH, Martín.

- 1941 *Introducción a la Arqueología. Las Culturas prehistóricas europeas*. Barcelona.

ALVAREZ DELGADO, Juan.

- 1947 *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945*. "Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias", núm. 14. Madrid.

ARCHAEOLOGY.

- 1957 ——— *of the Holy Land: Chronological table*. "Antiquity and Survival", vol. II, núms. 2-3. La Haya.

ARTE PREHISPÁNICO.

- 1946 ——— *de México*. Instituto Nac. de Antropología e Historia. Méjico.

BELTRÁN, Antonio.

- 1950 *Arqueología Clásica*. Pegaso. Madrid.

- BENNETT, Wendell C.
 1934 *Excavations at Tiahuanaco*. "Anthropological Papers of the American Museum of Natural History", vol. XXXIV, parte 3. New York.
 1936 *Excavations in Bolivia*. "Anthropological Papers of the Amer. Museum of Natural History", vol. XXXV, parte 4. New York.
- BERNAL, Ignacio.
 1949 *La cerámica grabada de Monte Albán*. "Anales del Instituto Nacional de Antrop. e Hist.", vol. III, págs. 59-77. Méjico.
 1958 *Exploraciones en Cuicapan de Guerrero, 1902-1954*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. "Informes", 7. México.
- BOSCH GIMPERA, Pedro.
 1927-28 *Historia de Oriente*, 2 vols. Barcelona.
- BUSHNELL, G. H. S., y Adrián DIGBY.
 s. a. *Ancient American Pottery*. Faber and Faber. Londres.
- CAFICI, Ippólito.
 1938 *Apporti delle ricerche alla conoscenza delle culture presicule*. "Bullettino di Paletnologia Italiana", a. II, núm. 5, págs. 3-23. Roma.
- CARRIÓN CACHOT, Rebeca.
 1955 *El culto al agua en el antiguo Perú. La paccha, elemento cultural pan-andino*. "Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología", vol. II, núm. 2, págs. 50-140. Lima.
- CASO, Alfonso.
 1947 *Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán*. Tirada aparte de las *Obras completas* de Miguel Othón de Mendizábal. Tomo I. México.
- CHILDE, V. Gordon.
 1935 *L'Orient préhistorique*. Payot. Paris.
- CONTENAU, G.
 1937 *La civilisation d'Assur et de Babylone*. Paris.
- COVARRUBIAS, Miguel.
 1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. New York.
- DIEGO CUSCOY, Luis.
 1954 *Paletnologia de las Islas Canarias*. "IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas". Madrid.
- DRUCKER, Philip.
 1943 *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, México*. "Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology". Bull., 141. Washington.
- EBERT.
Reallexicon der Vorgeschichte. Berlín.
- GANN, Thomas and Mary.
 1939 *Archaeological investigations in the Corozal District of British Honduras*. "Smithsonian Inst. Bureau of Amer. Ethnol.". Bulletin, 123. "Anthropological Papers", págs. 1-66. Washington.
- HARCOURT, Raoul d'.
 1948 *Arts de l'Amérique*. Les éditions du Chêne. París.
- IBARRA GRASSO, Dick E., y Carlos.
 1950 *La colección arqueológica Paz Posse*. "Ciencia Nueva", tomo I, número 2, págs. 21-54. Tucumán.
- ISSEL.
 1893 *Note paletnologiche sulla collezione del Sig. G. B. Rossi*. "Bullettino

- di Paletnologia Italiana", a. XIX, núms. 1-3 y 4-6, págs. 1-17 y 57-92. Láms. I-IV. Parma.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián.
 1946 *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*. "Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias", núm. 11. Madrid.
- KIDDER, Alfred V., Jesse D. JENNINGS y Edwin M. SHOOK.
 1946 *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*. "Carnegie Institution of Washington". Publication 561. Washington.
- KROEBER, Alfred L.
 1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. "Viking Fund Publications in Anthropology", núm. 4. New York.
- LINDBLOM, Gerhard.
 1941 *Drinking-tubes, especially in Africa*. "Ethnos", vol. VI, núms. 1-2, págs. 48-74. Stockholm.
- LOTHROP, Samuel K.
 1936 *Zacualpa. A study of ancient quiché artifacts*. "Carnegie Inst. of Washington". Publication núm. 472. Washington.
 1942 *Coclé. An archaeological study of Central Panamá. Part. 2: Pottery of the Sitio Conte and other archaeological sites*. "Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University", vol. 8. Cambridge (Mass.).
 1948 *The Archaeology of Panamá*. "Handbook of South American Indians", vol. IV, págs. 143-167. Washington.
 1950 *Archaeology of Southern Veraguas, Panamá*. "Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University", vol. 9, núm. 3. Cambridge (Mass.).
- MARQUINA, Ignacio.
 1951 *Arquitectura prehispánica*. "Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia", vol. I. México.
- MEDELLÍN ZENIL, Alfonso.
 1953 *Secuencia cronológico-cultural en el centro de Veracruz. Huastecos, Totonacas y sus vecinos*, págs. 371-378. México.
- NOGUERA, E.
 1957 *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. México.
- PERICOT, Luis.
 1934 *Historia de España*, tomo I. Instituto Gallach. Barcelona.
 1955 *Algunos nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria canaria*. "Anuario de Estudios Atlánticos", vol. I, págs. 579-619. Madrid.
- POPENOE, D. H.
 1934 *Some excavations at Playa de los Muertos, Ulua River. Honduras*. "Maya Research", vol. I, págs. 61-86. New Orleans.
- REGAZZONI.
 1887 *La stazione preistorica della Lagozza*. "Bulletino di Paletnologia Italiana", a. XIII, núms. 1-2, págs. 1-18. Parma.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.
 1954 *Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta*. "Revista Colombiana de Antropología", vol. II, núm. 2, págs. 145-203. Bogotá, 1954.
- RICKETSON, D. G. (Jr.), y E. B. RICKETSON.
 1937 *Uaxactun, Guatemala: Group E. 1926-1931*. "Carnegie Institution of Washington". Publication 477. Washington.

- RUBEN, Walter.
 1952 *Tiahuanaco, Atacama und Araukaner; drei vorinkaische Kulturen.* Leipzig.
- RYDÉN, Stig.
 1944 *Contributions to the Archaeology of the Rio Loa Region.* Gothenburg.
 1947 *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia.* Gothenburg.
 1954 *Drinking tubes on archaeological vessels from Western South America.* "American Antiquity", vol. XX, núm. 2, págs. 149-153. Salt Lake City.
- SAVILLE, M. H.
 1916 *The glazed ware of Central America with special reference to a whistling jar from Honduras.* "Holmes Anniversary Volume", páginas 421-26. Washington.
- SCHMIDT, Max.
 1929 *Kunst und kultur von Perú.* Berlín.
- STAUB, Walther.
 1926 *Le Nord-Est du Mexique et les indiens de la Huastèque.* "Journal de la Société des Américanistes de Paris", n. s. vol. XVIII, págs. 279-296. París.
- STONE, Doris.
 1958 *Introducción a la arqueología de Costa Rica.* Museo Nacional. San José.
- STRONG, W. Duncan.
 1948 *The Archaeology of Honduras.* "Handbook of South American Indians", vol. IV. Washington.
- STRONG, W. Duncan; Alfred KIDDER II, y A. J. D. PAUL.
 1938 *Preliminary Report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras 1936.* "Smithsonian Miscellaneous Collections", vol. 97, núm. 1. Washington.
- THOMPSON, J. Eric S.
 1939 *Excavations at San José, British Honduras.* "Carnegie Institution of Washington". Publication 506. Washington.
- VALENZUELA, Juan.
 1945 *La segunda temporada de exploraciones en la región de los Tuxtles. Estado de Veracruz.* "Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia", n. s. vol. I, págs. 81-93. Méjico.
- VERNEAU, René.
 1913 *Une nouvelle collection archéologique du Mexique.* "Journal de la Société des Américanistes de Paris", n. s. vol. X, págs. 321-340. París.
- WEIANT, C. W.
 1943 *An Introduction to the ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, México.* "Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology". Bulletin, 139. Washington.
- YDE, Jens.
 1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. A report of the work of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America. 1935.* "Acta Archaeologica", vol. 9. Copenhagen.